

Adolescencia y transmisión de la fe cristiana Claves para pensar la religiosidad en el contexto escolar¹

Adolescence and transmission of the Christian faith Keys to think religiosity in the school context

Sandro Paredes Díaz

Magister en Ciencias Religiosas y Filosóficas
Universidad Católica del Maule
sandroparedes@gmail.com
Fecha de recepción: 02/10/2017
Fecha de aceptación: 18/12/2017

Resumen: El objetivo del presente texto es situar el tema de la religiosidad durante la adolescencia en el contexto de la educación religiosa escolar chilena, asumiendo la complejidad de una transmisión de la fe en esta etapa de la vida. La adolescencia es una etapa marcada por el concepto de crisis y la búsqueda de identidad. La transmisión de la fe en esta edad no puede desentenderse de esta realidad y ha de asumir en sus procesos de formación una perspectiva pedagógica que integre los desafíos que ella reclama. Lamentablemente, un análisis del programa de educación religiosa escolar nos indicará que los itinerarios de formación no siempre asumen coherentemente un proceso de desarrollo de la fe como los propuestos, por ejemplo, por J. Fowler. En el acercamiento a este tema procuraremos, desde la teología, un diálogo que asuma la perspectiva de la psicología de la religión, como parte de una ciencia de la religión, y de la pedagogía.

Palabras clave: adolescencia – religión – educación – Fowler – transmisión de la fe

Abstract: The aim of the present text is to situate the theme of religiosity during adolescence in the context of Chilean religious school education, assuming the complexity of a transmission of the faith in this stage of life. Adolescence is a stage marked by the concept of crisis and the search for identity. The transmission of faith at this age can not be disregarded from this reality and must assume in its formation processes a pedagogical perspective that integrates the challenges that it demands. Unfortunately, an analysis of the religious school education program will indicate that the formation itineraries do not always consistently assume a process of faith development such as those proposed, for example, by J. Fowler. In the approach to this theme we will seek, from the theology, a dialogue that assumes the perspective of the psychology of religion, as part of a science of religion, and of pedagogy.

Keywords: adolescence - religion - education – Fowler – transmission of the faith

¹ El siguiente texto es fruto de una presentación compartida con el prof. Dr. Benoit Mathot de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas de la UCM para profesores de religión de la ciudad de Curicó en Julio de 2017, lo que le imprime al texto un carácter didáctico.

1. Introducción

Las dificultades y desafíos que enfrenta la clase de religión es un tema ya constatado en diversas instancias de reflexión pedagógica². Alguna de estas dificultades radica en la posibilidad de conciliación entre el currículo de la asignatura de religión y la realidad donde el profesor debe instalar dicho itinerario formativo. Es verdad que en su momento (2005) el programa de Educación Religiosa Escolar Católica (EREC) fue una acertada respuesta a las nuevas directrices constructivistas que el Ministerio de Educación intentaba instalar en los procesos de enseñanza aprendizaje en nuestro país. El nuevo enfoque asumido por la Iglesia Católica implicó pasar de una centralidad en las verdades de fe a una en que primara el polo personal hacia la trascendencia y la asimilación crítica de la cultura a la luz de la fe católica, bajo un contenido particular: el mensaje y acontecimiento cristiano con el “interés de suscitar o despertar la fe, favoreciendo el encuentro personal con el Señor Jesús”³. Desde esta nueva visión de la EREC, el estudiante adquiere un rol más protagónico, ya que implica, necesariamente, considerar su experiencia de vida como foco principal para promover los aprendizajes⁴.

Ha pasado el tiempo y se reconoce que el contexto religioso y socio-cultural bajo el que fue concebido inicialmente el EREC ha cambiado y plantea hoy nuevos desafíos a la hora de una transmisión de la fe en el ámbito escolar. Dentro del proceso de formación escolar, la etapa donde más se percibe la distancia entre lo que propone el programa como experiencia religiosa y la realidad que viven los estudiantes, es la adolescencia, que se identifica generalmente con el período de enseñanza media.

Nuestro trabajo intenta situarse específicamente en algunas de las dificultades en la transmisión de la fe en este período del desarrollo del estudiante, asumiendo como perspectivas de acercamiento la pedagogía y la teología. Creemos que solo desde este diálogo interdisciplinar podemos abordar este tema y entregar algunas orientaciones fundamentales que atañe a quienes tienen la tarea de transmitir el evangelio en el contexto escolar.

² Algunos aportes respecto a este tema: D. SAAVEDRA MUÑOZ. “Un análisis a los desafíos y necesidades pedagógicas de los profesores de Religión Católica”. *Revista Electrónica de Educación Religiosa, Didáctica y Formación de Profesores*, v. 4, n. 2, (Julio 2014). <http://www.reer.cl/index.php/reer/article/view/34/34>. También, D. MORALES FIGUEROA, “Evaluación curricular sobre el Programa de Religión Católica y su aplicación como currículum prescriptivo”. *Revista Electrónica de Educación Religiosa, Didáctica y Formación de Profesores*. V. 4, n. 2, (Julio 2014). <http://www.reer.cl/index.php/reer/article/view/37>

³ CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Programa Educación Religiosa Escolar Católica*. Ediciones SM: Chile, 2005, p.15, en adelante EREC.

⁴ Cfr. D. SAAVEDRA MUÑOZ. “Creencias docentes en torno a la Educación Religiosa Escolar Católica y su relación con la planificación de la enseñanza”. *Estudios pedagógicos*. V. 42, n. 3 (2016): pp. 327-346. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052016000400018>

2. Una mirada a la realidad religiosa nacional

Es importante situarnos en la realidad religiosa nacional. Es verdad que contamos con algunas encuestas nacionales que nos entregan importantes datos sobre cómo viven los chilenos su relación con lo sagrado. Sin embargo, respecto al período de la adolescencia, tenemos poca información.

Con respecto al panorama religioso general en Chile⁵, este indica que el porcentaje de católicos es de aproximadamente un 58% y el de evangélicos un 18%. Los ateos, agnósticos e indiferentes alcanzan un 20% y los pertenecientes a otras alternativas religiosas un 3%, según la Encuesta Nacional Bicentenario 2016⁶. No podemos hablar, por tanto, de una instalación preponderante del ateísmo ni de las iglesias evangélicas, aunque hay que considerar que estas cifras tienden al alza. Por otra parte, la diversidad religiosa no es un término que refleje aún a cabalidad la realidad chilena. Los pertenecientes a grupos religiosos distintos de los dos grandes bloques cristianos -católico o evangélico- se han mantenido dentro de rangos similares⁷.

En cuanto a identificación religiosa, entre los 15 y 19 años, un 56,7% se identifica con una religión, mientras un 43,2% no. Una baja importante desde el año 1997 donde el 91,3% se identificaba con una religión. Ahora, en cuanto al total de jóvenes (15-29 años) la identificación con una religión baja a un 51,6%, mientras un 48,3% no se identifica con ninguna⁸.

El análisis por organización o agrupación en la que participa la población joven entre 15 y 19 años, considerada por la Encuesta como adolescentes, muestra que el club deportivo o agrupación deportiva es el tipo de organización en la que más participan los adolescentes (25,7%), seguido de comunidad o grupo internet (16,7%), iglesia u otra organización religiosa o espiritual (13%), en un cuarto lugar los Centros de alumnos o federación de estudiante (10.1%). Los partidos políticos, las organizaciones vecinales y los sindicatos, son las agrupaciones en las que un menor porcentaje de jóvenes declara participar, no superando el 3% de participación en cada una de ellas⁹.

⁵ Nos referimos principalmente a la Encuesta Nacional Bicentenario de la Universidad Católica de Chile 2016 y la Encuesta Nacional de la Universidad Diego Portales 2015. Un acercamiento a la realidad religiosa nacional en E. VALENZUELA, M. BARGSTED y N. SOMMA. *¿En qué creen los chilenos? Naturaleza y alcance del cambio religioso en Chile*. Centro de Políticas Públicas UC, Año 8/ N° 59 (2013).

⁶ Según la Encuesta de la Universidad Diego Portales el porcentaje de quienes pertenecen o simpatizan con una religión o iglesia es de 56% para católicos, 14 % para evangélicos y un 25% para la opción ninguna. Para la Encuesta Adimark 2015 el porcentaje de católicos corresponde a un 52%, 14 de evangélicos y un 30% a ninguna religión.

⁷Aunque hay que considerar que para la Encuesta Bicentenario 2016 un 3% corresponde a otras religiones, en la Encuesta UDP es de 6%.

⁸ Encuesta Nacional de Juventud 2015, p. 145.

⁹ Encuesta Nacional de Juventud 2015, p. 80.

Se destaca en la encuesta la dimensión de voluntariado. En cuanto a diferencias según grupos de edad, se observa que mientras las y los jóvenes de 15 a 19 años participan en mayor medida en campañas de recolección de dinero o especies (24%) que aquellos jóvenes de 20 años o más (16%), por el contrario, las y los jóvenes de 20 a 29 años participan más prestando servicios profesionales a la comunidad que aquellos jóvenes menores de 20 años (4% y 1%, respectivamente)¹⁰.

Como vemos, en Chile hay una tendencia a la baja en cuanto a sentirse parte de una religión, ya sea en profesarla o en participar activamente en ella por parte de los jóvenes y adolescentes. En las encuestas, en general, son las poblaciones mayores de 40 años las que más se reconocen como creyentes y practicantes. Sin embargo, a pesar de una desinstitucionalización de la fe, un alejamiento de los adolescentes y jóvenes de las instituciones religiosas tradicionales, sigue existiendo un grupo creyente importante en la población (más del 60%). Esta situación deja entrever el estado de cambio en que estamos. Los más jóvenes han ido desligándose de las instituciones religiosas con el paso del tiempo, mientras las generaciones de más edad mantienen un vínculo más estrecho con ellas. Aquí es donde se deja ver esta distancia o ruptura en la transmisión de los valores y creencias religiosas de una generación a otra. Las generaciones adolescentes ya no replican las prácticas religiosas tradicionales porque no se identifican con ellas, sin embargo continúa existiendo una inquietud por lo religioso o espiritual.

Dos dificultades debemos considerar a la hora de abordar la experiencia religiosa en la adolescencia (y en la juventud actual). Una de ellas radica en que intentamos mirar lo religioso desde parámetros tradicionales, y no consideramos, por ejemplo, la dificultad respecto a la distinción entre lo religioso y lo espiritual. Por el primero entendemos una vinculación a una religión y un conjunto de creencias y prácticas establecidas. Por lo espiritual entendemos más bien una dimensión personal o íntima de la experiencia religiosa, que no requiere o se desliga de la identificación a un grupo religioso tradicional.

La segunda dificultad estriba en el concepto mismo de adolescencia y su relación con la juventud y la adultez. Se trata de un tema todavía no cerrado por la psicología, debido a que el desarrollo de la persona está influido por componentes sociales y culturales, lo que hace que ciertas categorías adquieran dinamicidad o se transformen. Para nuestras pretensiones, consideraremos como adolescencia un período de transición hacia la juventud¹¹.

¹⁰ Encuesta Nacional de Juventud 2015, p. 83.

¹¹ Respecto a las teorías sobre la adolescencia: A. LOZANO VICENTE. “Teoría de Teorías sobre la Adolescencia”. *Última década*. V. 22, n. 40, (2014): pp. 11-36. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362014000100002>

Respecto a la edad en la cual situar la adolescencia, tampoco hay un consenso. Convencionalmente se ha utilizado el rango entre los 12 y los 18 años, pero las Organizaciones Mundial y Panamericana de la Salud la ubican entre los 10 y los 19, el psicoanálisis freudiano entre los 12 y los 15. Todo ello muestra la diversidad de criterios existentes y, al mismo tiempo, evidencia la coincidencia de ubicación en la segunda década de la vida¹². Para nuestro caso, consideraremos como adolescencia el período que va desde los 14 hasta los 18 años, intentando con ello ajustarnos al ciclo de enseñanza media de nuestro sistema escolar, asumiendo con ello cada vez más una prolongación de la adolescencia.

3. Elementos para una comprensión de la religiosidad adolescente

Podemos reconocer que algo está pasando en la articulación entre adolescencia y transmisión de la fe, denominado muchas veces como *crisis* de tipo *coyuntural*, en razón de la época que vivimos, en razón de las circunstancias de esta época; pero también estamos hablando de una crisis *estructural* con respecto a la adolescencia en sí misma. Entonces, hay que entrar en las razones de esta crisis adolescente, para ver cómo se piensa la religiosidad para ellos.

Pensar la religiosidad como una experiencia uniforme en las distintas etapas de la vida es no reconocer la capacidad de desarrollo y de cambio del ser humano y negar el carácter dinámico y creativo de la misma fe. Por eso, es importante mirar la religiosidad como un proceso que evoluciona de acuerdo a las condiciones y posibilidades del desarrollo humano. En este sentido, el aporte de James Fowler es fundamental. Su trabajo más reconocido es su libro *Stages of Faith: The Psychology of Human Development and The Quest for meaning* del año 1981. Aquí Fowler entiende el desarrollo de la fe desde dos conceptos claves: crisis y evolución. Debemos entender crisis como un momento normal y necesario dentro de un desarrollo de la fe en el cual se debe superar un conflicto para pasar a una etapa siguiente. Sin crisis no hay evolución. En este sentido, la propuesta de Fowler entra en diálogo con varias propuestas respecto al desarrollo como, por ejemplo, las estructuras de desarrollo de la personalidad planteadas por Erick Erickson, las de J. Piaget respecto a la inteligencia y las de Kohlberg en el ámbito de la moral.

J. Fowler¹³ aborda el desarrollo de la fe y logra describir las formas o modalidades que adquiere a lo largo de la vida de una persona. Aunque sus investigaciones abordan desde la infancia hasta la vejez, nos centraremos en algunos

¹² I. SANTILLANO CÁRDENAS. “La adolescencia: añejos debates y contemporáneas realidades”. *Última década*, V. 17, n. 31 (2009): pp. 55-71. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362009000200004>

¹³ J. FOWLER y M. LYNN. “Stages of Faith from Infancy through adolescence: reflections on three decades of faith development theory”. En el libro *The Handbook of spiritual development in childhood and adolescence*. (USA: Sage Publications) 2006, pp. 34-45. En adelante, J. FOWLER y M. LYNN.

aspectos particulares de la edad adolescente. Debido precisamente a que la fe tiene para Fowler el carácter de desarrollo no podemos hablar de ella sin mencionar, aunque sea de pasada, las etapas anterior y posterior a la adolescencia.

La fe adolescente es denominada por Fowler como *convencional y de síntesis* (*Synthetic-Conventional Faith*). Junto a la explosión física, glandular y cambios sexuales experimentados por el adolescente, se debe sumar una revolución en el ámbito cognitivo e interpersonal¹⁴. Esta revolución se debe entender como una transición que caracteriza a esta etapa. Precisamente existe una transición de tipo cognitiva y otra en el ámbito interpersonal. Respecto a la primera, por ejemplo, la comprensión de la realidad está mediada cada vez más por conceptos más complejos, hay un proceso desde lo concreto hacia lo más abstracto y universal. Por esto mismo es que el adolescente se ve enfrentado a ciertas contradicciones respecto a lo que tradicionalmente ha recibido y de lo que ahora se le plantea. Esto se aprecia, por ejemplo, en la transición que debe hacer de la aceptación de los relatos bíblicos. En la etapa anterior, denominada mítico-literal, el niño asumía los relatos como historias reales concretas. Ahora el adolescente debe realizar un reconocimiento de las contradicciones en estas historias con otras fuentes de información, como ocurre, en el relato de la creación del Génesis y la teoría de la evolución. La síntesis de estas diferencias no solo serán posibles por un proceso de mayor capacidad de abstracción que le permita comprender y profundizar estas situaciones, sino también del proceso de transición interpersonal.

En el ámbito interpersonal el círculo de relaciones del adolescente se amplía, lo que conlleva realizar otra síntesis, muy unida a la anterior. Se recibe nueva información por parte, ahora, de los amigos, los medios de comunicación, el colegio, los jóvenes de la iglesia, etc. Esto le pide al adolescente intentar conciliar o sintetizar lo recibido tradicionalmente por la familia sobre todo y las nuevas perspectivas de los nuevos círculos de relación. Por eso debe buscar un equilibrio entre sus propias creencias y las creencias de las personas que son significativas para él y que incluso pueden ser opuestas a las propias. Esta tensión se agudiza por la necesidad de aceptación de algunos de estos nuevos círculos de relación a los cuales se ve enfrentado el adolescente (el grupo de amigos, por ejemplo). Ante esta tensión el adolescente puede adoptar una actitud conformista y renunciar a creencias y opiniones propias sosteniendo o aferrándose a las de personas de su entorno que son significativas para ellos. Esto sucede, por una parte, por la sensibilidad que tiene de las opiniones y expectativas de quienes son importantes para ellos y el miedo a ser rechazado. Por otra parte, el adolescente tiende a compartimentar su fe entre lo que cree y lo que hace: puede adaptar su comportamiento a las expectativas que el ambiente tenga sobre él. En casa se comporta de una forma, en la iglesia de otra

¹⁴ Cfr. J. FOWLER y M. LYNN, p. 39.

y finalmente, con los amigos de otra diferente. Esta etapa y sus características se pueden convertir en la estructura primaria de la fe de muchos adultos. Precisamente para Fowler, una madurez de la fe implicará en las etapas sucesivas una progresiva integración de la fe en los distintos ámbitos de la vida, además de la capacidad de diálogo con las diversas formas religiosas bajo el criterio de la fraternidad universal y la capacidad de autonomía en el plano moral.

Otro criterio entregado por Fowler respecto al adolescente en su desarrollo de la fe es la falta aún de perspectiva en tercera persona que le permita construir y trabajar desde un horizonte que sostenga tanto a uno mismo como al otro¹⁵. Es la posibilidad de la tercera persona lo que permitiría una objetividad creciente en las relaciones interpersonales, es decir, se tendría una perspectiva por la cual evaluar las relaciones entre uno mismo y el otro. Este límite en la etapa convencional sintética explica la dependencia del adolescente en otros significativos para obtener una confirmación y claridad sobre la propia identidad. No se puede descartar en este aspecto de la construcción de la identidad la influencia de la “sociedad como otro”.

Una clave importante en la comprensión de la adolescencia está dada por una de las ideas de E. Erickson sobre crisis de identidad que influyen en los planteamientos de J. Fowler. En efecto, Erickson acuña el término “crisis de identidad” en la etapa de su vida en Estados Unidos, en el contexto del trabajo con comunidades aborígenes y de inmigrantes. La crisis de identidad existe cuando el individuo debe “identificarse con la sociedad” en la que está. Lo que supone asumir el proyecto social de esa comunidad en la que se inserta. Es un tema de ideologización, asumir la ideología con la cual el grupo se identifica. El adolescente, debe identificarse con la ideología de la sociedad y este proceso de cambio o crisis puede ser más o menos complejo en la medida que la sociedad o el grupo de referencia del adolescente posea una ideología o tradición clara, estructurada, con la cual sea más fácil identificarse. En nuestras sociedades contemporáneas, la crisis de identidad de la adolescencia se agudiza en la medida que faltan o no se reconocen proyectos de sociedad, ideologías o sentidos de la vida de carácter político, cultural o religioso consistentes¹⁶. En este sentido, una dificultad en la transmisión de la fe en la adolescencia estriba no completamente en el adolescente, sino en la comunidad creyente adulta que debe ofrecer un sentido de la existencia, una cosmovisión, un proyecto personal y social con el cual el adolescente se pueda identificar y sentir parte.

En relación a lo anterior, cabe mencionar el lugar que ocupaban los ritos de transición en los pueblos antiguos. Por ejemplo, el ascenso a la edad adulta, y el asentimiento a la ideología de la comunidad, estaba marcada por ritos de transición

¹⁵ Cfr. J. FOWLER y M. LYNN, p. 40.

¹⁶ E. ERICKSON. *Sociedad y adolescencia*. Ed. Siglo XXI: México, 1972, pp. 46-72.

que regulaban este proceso de construcción de la identidad¹⁷. Este carácter simbólico o ritual dentro del proceso de desarrollo de la persona establecía períodos claros para reconocer los derechos y los deberes de la persona, las exigencias que se le podían hacer. Hoy en día permanecen algunos ritos fuera del ámbito religioso (una licenciatura dentro del período escolar), pero en general se ha perdido en nuestras sociedades tecnificadas, por lo cual los referentes de transición son relativizados. En el plano religioso, el rito de la confirmación intenta simbolizar un proceso de maduración de la fe en la persona, pero, por un intento de conciliar los procesos eclesiales con el período escolar, no se asume en realidad la etapa de desarrollo de la fe que el adolescente vive. Alternativas más coherentes intentan entregar el sacramento de acuerdo a indicios de maduración de la fe y no por criterios cronológicos.

4. El Programa de educación religiosa escolar (EREC) en clave de adolescencia

Si revisamos el Programa de Educación Religiosa Escolar (EREC) vemos en su sección de Enseñanza Media una introducción en la que se nos dan algunas orientaciones desde la perspectiva de una psicología del desarrollo. Este dato no es menor si pensamos que desde una perspectiva pedagógica que asume la psicología de la religión, la fe es una prioridad y que desde la dinamicidad propia de la etapa en la que se encuentra orienta el proceso formativo. Desde una perspectiva de la psicología del desarrollo, corremos el riesgo de dar prioridad a otros aspectos como lo social, lo cognitivo, por ejemplo, y sistematizar los procesos de aprendizaje de la clase de religión en torno al contenido y no en torno a la experiencia o vivencia del estudiante. Veamos un breve análisis del currículo de Religión para Enseñanza Media intentado reconocer objetivos que manifiesten la incorporación de un itinerario de maduración de la fe desde la perspectiva de la psicología de la religión, como la de J. Fowler.

En cuanto al itinerario de la EREC podemos encontrar algunos objetivos que son favorables o están en sintonía con una psicología de la religión. Por ejemplo, para 1° Medio, dentro del área celebrativa, se propone como objetivo: “*Descubrir que las crisis propias de esta edad pueden ser momentos importantes para conocerse y desarrollarse mejor*”.

En 2° Medio, en el área testimonial aparece nuevamente un reconocimiento de la etapa vivida por los adolescentes, al proponer como objetivo: “*Comprenden la*

¹⁷ Por ejemplo, en pueblos de África como los zulúes los adolescentes, con las caras pintadas de blanco, eran enviados fuera del campamento para sobrevivir con sus armas de los ataques de los animales. En algunas ciudades griegas, por su parte, eran presentados en el ágora, presentaban sacrificios de los adultos y se preparaban para la vida cívica. Cfr. F. SOTO-H. GARCÍA. *Signos y Símbolos Sagrados*. Universidad Iberoamericana: México, 1995, pp. 117-145.

importancia y necesidad de pasar del egocentrismo infantil a un altruismo que hace crecer". Ese objetivo un tanto racionalista (pues busca el comprender), se hace más cercano en los indicadores, que dice: *"Dan ejemplos de generosidad propios de la etapa de desarrollo en que ellos se encuentran"*.

Luego, no volvemos a ver objetivos que aborden directamente la etapa del desarrollo en que se encuentre el adolescente. No encontramos tampoco momentos en los que el adolescente pueda entender las crisis como momentos necesarios y no culposos de su formación. Más bien, podemos reconocer que el programa asume para 3° y 4° Medio una etapa de desarrollo religioso posterior. Es decir, parece más adecuada a la de un joven en la etapa individual reflexiva según el modelo de Fowler.

Si bajamos al Segundo Ciclo, en la introducción se hace referencia a elementos importantes de la "preadolescencia" (concepto que parece confundir, pues se habla en el fondo de adolescencia y duraría uno o dos años) y también en torno a su religiosidad, especialmente el concepto de crisis, que se reconoce como parte del crecimiento. Pero considera, por ejemplo, como característica de un "preadolescente" un aumento de su participación en lo ritual y sacramental¹⁸. Esto, parece que es cuestionable debido a que en esta etapa, si la equiparamos derechamente con la adolescencia, es cuando se instala poco a poco un desinterés por las prácticas religiosas.

En este nivel podemos encontrar en 7° básico un contenido mínimo obligatorio en el área testimonial que dice: *"En los anhelos de la preadolescencia está la presencia del Espíritu Santo"*. También encontramos en este nivel, dentro de los aprendizajes esperados, el siguiente objetivo: *"Identifican la presencia silenciosa del Espíritu Santo en el proceso de desarrollo psicofísico y en los profundos deseos de amistad, unidad y alegría"*.

En 8° Básico encontramos más elementos que se condicen con las características de la adolescencia y propone varios objetivos en esta línea. Por ejemplo, se aborda en el área comunitaria el tema del pecado en relación al Reino de Dios. Esto es valorable pues el egoísmo se confronta con las exigencias de fraternidad del Reino y no desde una perspectiva culposa. También se trata el tema de la tentación y del demonio como causa y explicación última del pecado.

En el área servicial aparecen referencias a la situación existencial del adolescente. En uno de sus indicadores dice: *"Realizan ejercicios de interiorización para descubrir a Dios en la intimidad de su conciencia y su corazón"*.

¹⁸ EREC 2005, p.106

Ahora, ¿qué podemos decir? Primero que el EREC asume en lo teórico algunas características del desarrollo psicológico del adolescente, sin embargo, no lo hace específicamente desde una psicología de la religión, sino desde una psicología del desarrollo en general. Esto es importante, porque no hay un modelo que le dé una estructura o visión progresiva al desarrollo de la fe. Los acentos están puestos en los contenidos y no desde lo que vivencialmente está experimentando el adolescente.

La justificación a esta afirmación está en que el programa intenta ajustar una nomenclatura del desarrollo religioso del niño con los niveles en los cuales está organizado el sistema escolar. Le interesa, al parecer, ajustar la etapa de la adolescencia en 1° y 2° medio y ver en 3° y 4° medio un joven con características de una fe madura. Más bien debería ser al revés, no podemos acomodar lo que vive el adolescente a un nivel u otro, debemos ajustar lo que entregamos (incluso los contenidos) a sus posibilidades y necesidades. De ahí otras dificultades: incorpora el concepto de preadolescencia para algunos años del Segundo Ciclo (en 7° y 8° básico), siendo que la adolescencia hoy en día se prolonga por mucho más tiempo y se inicia más tempranamente. También en Enseñanza Media intenta incorporar objetivos que respondan a la etapa de juventud, que sabemos no se alcanza, en general, hasta después de enseñanza media.

5. Una relectura teológica y pedagógica para la transmisión de la fe en la adolescencia

La transmisión de la fe en el período de la adolescencia, sobre todo en el sistema escolar chileno, es un desafío. Sobre todo al considerar la situación de crisis coyuntural y estructural que determina la vivencia del estudiante adolescente. En este escenario, el profesor de Religión se ve enfrentado a la tarea de proponer los contenidos de la fe cristiana según el programa de Educación Religiosa Escolar Católico, el cual, como hemos indicado no se condice completamente con las necesidades vivenciales que tienen nuestros estudiantes. El período escolar no se ajusta necesariamente a la etapa de desarrollo en la fe que vive el adolescente.

Ahora, una lectura teológica y pedagógica en la transmisión de la fe en la adolescencia nos puede ayudar a proponer algunas claves o pistas que nos orienten en esta tarea. *La primera pista* es la valorización de la duda religiosa de los alumnos. En este sentido, la clase de religión ha de ser un espacio que promueva la pregunta y los ayude a formular aquellas inquietudes que, en reiteradas ocasiones, conllevan a confusión. Nos daremos cuenta que, en varias oportunidades, las preguntas son comunes y que no siempre requieren rebuscadas respuestas.

Una *segunda pista* es promover el ejercicio de reformulación o de traducción del mensaje en lenguajes adolescentes. Esto puede pasar por el hecho de explicar a los alumnos que algunas nociones (que hoy día no funcionan más) con imagen o símbolos para decir algo, y ver (con ellos) como se podría reformular estos símbolos, en un lenguaje comprensible para nuestra época.

Una *tercera pista* es la de transformar el contenido en experiencia. Ya lo indicábamos como una necesidad que requiere el programa de religión. El profesor ha de estar atento a la etapa de desarrollo de fe que vive el adolescente y desde ahí promover la experiencia religiosa necesaria para una profundización o maduración de la fe. En este sentido, el contenido no se suprime, sino que se transforma en experiencia. No podemos pretender una maduración de la fe desde un itinerario de contenidos, intentando ajustar todas las etapas del desarrollo de la fe a un corto período de años que ofrece el sistema escolar. El desarrollo o maduración de la fe se realiza en la vida misma, con experiencias humanas que sólo el transcurrir de los años otorgará. Esta consideración debiera ayudarnos a quitar cierta tensión a la hora de querer imponer vivencias como expresión de un resultado cuantificable.

Y finalmente, una *cuarta pista* consiste en considerar la adolescencia como un proceso que nos involucra como adultos. Se trata de lo que tenemos que ofrecerles como proyecto de vida, como una propuesta creíble y no como una imposición. En este sentido, la comunidad creyente ha de saber proponer a los adolescentes con testimonio el proyecto de vida cristiano que implica no solo la dimensión personal, sino también la social. La responsabilidad de la transmisión de la fe que tiene el adulto es ineludible, pues se trata de la dinámica misma de la tradición.

Será importante también rescatar los ritos o símbolos que marcan etapas de avance en el camino de la fe y que implican en el adolescente un mayor grado de responsabilidad y compromiso con Jesús y la comunidad. La incorporación creciente en instancias de servicio a los demás o de voluntariado puede ser un camino de socialización importante, en que el adolescente se identifica con el proyecto del Reino.

6. Conclusión

La adolescencia es una etapa que se ha visto afectada por los distintos cambios que la sociedad y la cultura contemporánea experimenta. Nuestros estudiantes se ven enfrentados a nuevos requerimientos, exigencias que nosotros como adultos

les imponemos. En este camino, la comunidad creyente adulta no ha podido completamente tender los puentes que permita una continuidad del desarrollo de la fe del adolescente (y del joven) dentro de su institucionalidad. Este tiempo que puede ser considerado de “rebeldía” sólo podrá ser parte de un proceso de maduración de la fe si logramos superar el criterio cronológico y asumir que hoy en día, el crecimiento de la fe, que no se desentiende de las experiencias humanas que vive la persona, tiene momentos que es necesario acompañar. En el aula, el profesor asume una enorme responsabilidad, a saber, ser capaz de conocer a sus estudiantes e identificar el modo como acompañar el proceso de crecimiento de fe que el estudiante está viviendo. Sólo desde ahí podrá transmitir la fe a partir de la experiencia que los contenidos suponen y que es necesario cultivar en los alumnos.